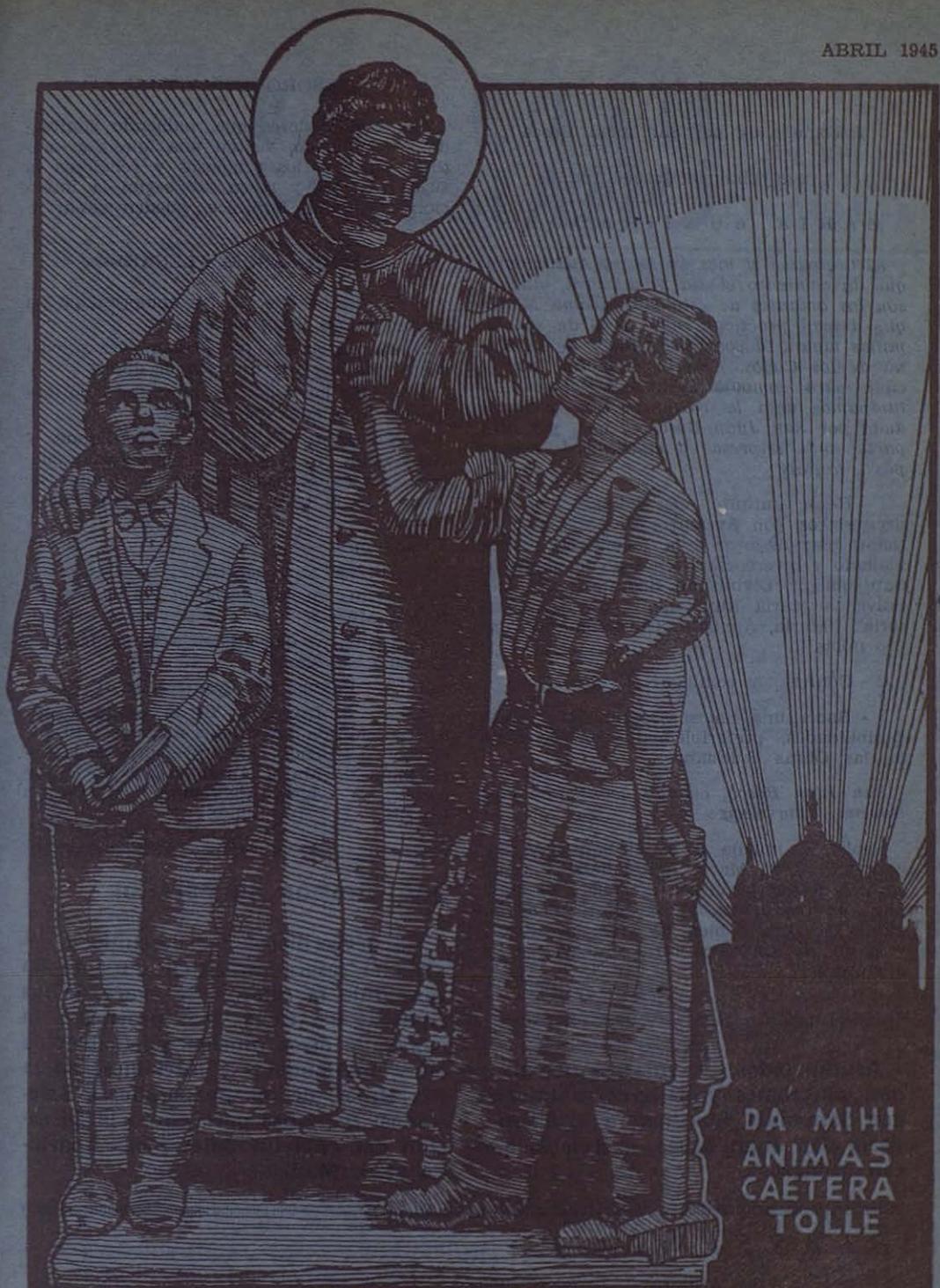


ABRIL 1945



DA MIHI
ANIMAS
CAETERA
TOLLE

BOLETIN SALESIANO

Recomendada por San Juan Bosco

para obtener gracias de

MARIA AUXILIADORA

Al acercarse el mes de María Auxiliadora, que da comienzo el día 24 de abril, muchos son los amantes de esta gloriosísima Madre que desean practicar en el seno de sus familias alguna devoción en honor de la Reina de los Cielos. Este es el motivo por el cual, para comodidad de los lectores, estampamos aquí la NOVENA tan recomendada por San Juan Bosco, y que, por otra parte, anda impresa en multitud de estampas y hojitas.

1 - Rezar durante nueve días: Tres Padrenuestros, con Avemaría y Gloria al Santísimo Sacramento, y la jaculatoria: "Sea alabado y reverenciado en todo momento el Santísimo y Divinísimo Sacramento"; tres Salves a María Auxiliadora con la jaculatoria: "María, Auxilium Christianorum, ora pro nobis."

2 - Confesar y comulgar.

3 - Hacer una limosna, según las propias posibilidades, preferiblemente en beneficio de las Obras Salesianas.

San Juan Bosco, cuando aconsejaba esta Novena, solía decir:

Tened fe, mucha fe en el Santísimo Sacramento y en María Auxiliadora, y estad seguros de que la Virgen no dejará de cumplir vuestros deseos, si son para la mayor gloria de Dios y bien de vuestras almas; y si no, os concederá otras gracias iguales o mayores.

Acudid todos, en vuestras necesidades, aflicciones y peligros, a la Virgen Santísima Auxiliadora y, como decía San Juan Bosco, «veréis lo que son milagros».

BLASFEMIA

por Ernesto B. Delgado Jugo.

Colección de episodios amenísimos y sugestivos relacionados con esa triste plaga social que tan hondas raíces llegó a echar en nuestra tierra. Su lectura habrá de hacer mucho bien en las colectividades de obreros, soldados, enfermos, etc.

Un tomo de 64 páginas, numerosas ilustraciones en el texto, magnífica portada a colores.

Precio: 3 pesetas.

Los Cooperadores que, habiendo confesado y comulgado, visiten una iglesia u oratorio público (los religiosos y religiosas la suya privada), y recen allí según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar:

INDULGENCIA PLENARIA

1.—El día en que dan su nombre a la Pia Unión de los Cooperadores.

2.—El día en que por primera vez se consagran al Sagrado Corazón de Jesús.

3.—Todas las veces que durante ocho días hagan Ejercicios Espirituales.

4.—En punto de muerte si confesados y comulgados, o al menos con corazón contrito, invocaren devotamente el Nombre de Jesús con la boca, y si no pueden, con el corazón.

Cada mes:

1.—Un día a su elección.

2.—El día en que hacen el Ejercicio de la Buena Muerte.

3.—El día en que asisten a la Conferencia Mensual Salesiana.

Abril: Pascua de Resurrección.

Mayo: 3, Invencción de la Santa Cruz; 8, Aparición de San Miguel Arcángel; 10, Ascensión del Señor; 17, Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora; 20, Pentecostés; 24, María Auxiliadora; 31, Corpus Christi.

COOPERADOR SALESIANO:

No desperdices por descuido o desidia el tesoro espiritual que te ha concedido la Iglesia. Sé avaro de las riquezas del Cielo. Mas procura a la vez que otros muchos participen de ellas, invitándolos a inscribirse en la Pia Unión de los Cooperadores Salesianos. Diríjanse para ello a la Dirección del «Boletín Salesiano», Apartado 9134. Madrid.

Redacción y Administración: Alcalá, 164. Apartado 9134. - MADRID

SUMARIO:

Elogio de un libro del Rvdmo. Sr. D. Pedro Ricaldone.—Efemérides seculares: Don Bosco en 1845...—Noticiario Salesiano.—Cincuentenario de las Misiones Salesianas en el Ecuador.—La Sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea.—Crónica de gracias.—In memoriam.

PEDRO RICADDONE
Rector Mayor de la Sociedad Salesiana

ORATORIO FESTIVO
CATECISMO
FORMACION RELIGIOSA

sE:

MADRID
DICCIONAR EDITORA IBERICA
ALCALÁ 164 - Teléfono 23771
1945

Elogio de un libro

del Rvdmo. Sr. D. Pedro Ricaldone

Rector Mayor de la Sociedad Salesiana

por el Excmo y Revmo. Sr. D. Leopoldo Eijo Garay

Obispo de Madrid-Alcalá

Presidente del Instituto de España

C UANTOS amamos el apostolado catequístico y la formación religiosa de la juventud estamos de enhorabuena con la publicación del presente libro que tengo la honra y la satisfacción de presentar al público de lengua española.

A fines de 1939 y por vía de Circular preparatoria de la celebración del primer centenario de la Obra de don Bosco, lo escribió el Rector Mayor de la Congregación Salesiana, Rvdmo. Don Pedro Ricaldone, sin más miras que dirigirlo a los salesianos esparcidos por todo el mundo, y con tal fin fué incluido en las actas del Capítulo Superior; mas apenas lo conoció el sabio y celoso obispo de Asti, Monseñor Rossi, pidió que fuese publicado aparte para conocimiento de todo el clero, persuadido de que habría de hacer incalculable bien. Y cuando para tal publicación se pidió la licencia canónica del Ordinario, el Emmo. Sr. Cardenal Fossati, Arzobispo de Turín, no pudo limitarse al oficial «Imprimatur», y dió desahogo a su corazón escribiendo la carta que el lector verá, en que pone de realce la gratitud y los elogios que le merece esta obra y la importancia y actualidad máximas del tema.

Su autor, ya lo he dicho, es el Rvdmo. Don Pedro Ricaldone, a quien los méritos de una vida infatigable y totalmente dedicada al apostolado de la formación cristiana de la juventud, y

la singularísima competencia; alta sabiduría y encantadora bondad que lo adornan, han llevado a la suprema cumbre jerárquica dentro de esa gloriosa legión de apóstoles que forman la Congregación Salesiana.

¿Italiano? ¿Español? Lo uno y lo otro. Vino a España tan joven y tan deseoso, por amor de Dios, de hacerse todo para todos, y trabajó tanto y tan con toda su alma en aquella Sevilla que se honra con él como con un preclaro hijo propio, y estuvo tanto tiempo entre nosotros, que ama a España como la pueda amar el más enamorado hijo. ¡Con qué placer recuerdo aquellos días felices, ya tan lejanos, en que para bien de mi espíritu tuve la dicha de tratarle, y quedé cautivo de su arraigada virtud, de su efusión cordialísima en alto grado evangélica, de su laboriosidad incansable, de su ciencia eclesiástica y profana, de sus afanes, estudios y publicaciones, tanto para la educación cristiana de los jóvenes como para la mejora y perfeccionamiento de la artesanía y de la agricultura! No sólo cultivaba y enseñaba a cultivar las almas, sino también el agro con nuevo y reproductivo sistema de rotación, procurando, para evangelización de los humildes, el pan del alma y el del cuerpo, acompañando el mejoramiento espiritual con el material.

Hoy nos regala con esta nueva obra de su fecunda y bien cortada pluma. Cuando Monseñor Rossi le expresó su deseo de que se diese a luz pública para todo el clero, recelaba el benemérito autor que fuese su obra menos apropiada para quienes no fuesen salesianos, por haber sido escrita para éstos y con una ocasión peculiarmente salesiana; por lo que era natural que su trabajo consistiese en la exposición del genuino sistema pedagógico de don Bosco, inculcando a los hijos las enseñanzas y los escritos, las normas y directrices del Padre.

Mas hizo bien en disipar sus recelos y acatar como una orden el ruego de Monseñor Rossi, avalado luego por Su Eminencia el Cardenal Fossati. A la perspicacia de estos dos insignes prelados no se ocultó el bien inmenso que tan sabio escrito podría aportar a la gran cruzada catequística que, cumpliendo órdenes de la Santa Sede, desarrolla hoy el Episcopado Católico en todo el mundo; y por lo que a los salesianos atañe, nada tan generoso y noble como esta publicación, con la que, lejos de reservarse la exclusiva privilegiada de su peculiar método, heredado del primer catequista del siglo XIX, su fundador, San Juan Bosco, lo difunden y lo brindan para que todos cuantos sientan arder en su pecho la llama del apostolado catequístico, se aprovechen, en bien de las almas, de esta generosa comunicación.

Iniciase la obra con la narración más acertada y amena del origen de los Oratorios Festivos de San Juan Bosco. Aunque escrita como lo exigían de consuno la ocasión del Centenario y el destino primitivo de la Circular, meramente salesiana, es utilísima a todos los sacerdotes y catequistas, no sólo para mayor conocimiento de aquel santo apóstol de la juventud, sino también para que se empape el corazón en el espíritu paternal, abnegado y dulce, que

es la clave del éxito en el apostolado entre los jóvenes, y cuya falta esterilizaría por entero la labor catequística.

Siguense unas páginas sombrías y entristecedoras en que se presenta el ambiente corruptor que rodea al joven, la vergonzosa degradación moral de la Prensa y los espectáculos públicos, de las revistas pornográficas y los libros licenciosos, causas de tantos y tan lamentables extravíos juveniles; casi no pone el autor palabras propias, utiliza las de máxima autoridad, de Romanos Pontífices. Y si bien, por fortuna que Dios nos ha deparado, en la España de Franco no consiente hoy la autoridad pública esos males, que, usurpando el nombre augusto de libertad, no son sino libertinaje degradador de los individuos y los pueblos, desgraciadamente los hemos padecido antes y los padecen hoy todas las demás naciones.

Fruto de todos esos males y que a su vez los agrava y multiplica, es la ignorancia de las verdades religiosas de que todavía, por venir de atrás, se adolece en España.

Urge acabar con tan funesta ignorancia. Triste, tristísimo es que los enemigos de la Iglesia desconozcan nuestra Religión y por eso la ataquen; pero no es menos triste que tantos católicos la canozcan tan somera e irreflexivamente que practiquen el sagrado culto sin apenas entenderlo, y aun muchos que están dispuestos a dar la vida por su fe no puedan ni dar razón de ella ni vindicarla ilustradamente. No bastan el fervor y la emoción piadosa; hace falta que el entendimiento cultive las verdades de fe para que arraiguen en la mente y, con la gracia de Dios, la luz intelectual supere el ciego ímpetu de las pasiones propias y los errores adversos a nuestras creencias. Y todo eso desde los años de la niñez y la juventud, cimiento de toda la vida.

Dedica Don Ricaldone sabias páginas a presentar el filón de altísimo valor didáctico que ofrece el Santo Evangelio con sus parábolas, descripciones y hechos, todos ellos utilizados por el divino Maestro para exponer su doctrina redentora. Su narración, una y otra y mil veces repetida por los Apóstoles, constituyó la médula de las catequesis de Jerusalén, Antioquía y Roma en los tiempos apostólicos, y dió origen a los tres primeros evangelios. Y esa debe ser la base y meollo de toda nuestra enseñanza catequística, que en cualquier forma en que se dé y explique, ya en la del programa cíclico, ya en la del modo «intuitivo» o el «activo» o el «dialogado», debe constituir un método inductivo de presentación de hechos, de realidades comunes y habituales, de las que, a la luz de la fe, se debe ir elevando la inteligencia infantil al conocimiento de las verdades del cristianismo, al saboreamiento de sus máximas y la práctica de su moral. Ese método, que fué el seguido por nuestro adorado Redentor, es el que Don Ricaldone proclama como el más útil, lógico y llega a decir obligatorio, y lo llama «Método catequístico del Evangelio».

En toda la obra campea el más alto conocimiento, tanto teórico como experimental, de la materia tratada; se ve la competencia doctrinal contrastada por una práctica que, lejos de ser rutinaria,

está siempre alerta para admitir acertadas innovaciones, y animada de espíritu de atinada crítica va depurando los medios didácticos, eliminando los defectos e impulsándolos a continua mejora.

Sólo un gran pedagogo de poderosa inteligencia, de ardoroso celo, consagrado de por vida a la labor catequística pudo escribir tan sabias páginas.

Y es de admirar cómo domina las más altas cumbres de la teoría y cómo desciende a los más minuciosos pormenores de la práctica, iluminado siempre todo por los postulados de la psicología juvenil. Para dar idea de esos utilísimos pormenores, recojo uno solo del número 44 de la Obra: la práctica impuesta por San Juan Bosco de salir los alumnos de sus bancos, para acercarse al comulgatorio, sin concierto ni rigor de filas, sino cuando cada uno lo quiere hacer, de modo que no salgan por el orden de los puestos, sino uno de aquí y otro de allá, levantándose unos y siguiendo arrodillados otros de un mismo banco; esto, que parece a primera vista uno lamentable desorden, es eficaz salvaguardia de la libertad que, aun en las comuniones generales, debe haber para acercarse a la Sagrada Mesa, y evita que alguno que no esté en las debidas condiciones ceda acobardado ante la coacción moral de quedar en evidencia.

Un verdadero tesoro para todos los catequistas es esta nueva obra del Revdm. D. Pedro Ricaldone; quisiera yo verla en las manos de todos mis clérigos, especialmente en las de los párrocos y encargados de catequesis; asimismo en las de las Juventudes de Acción Católica que tan necesaria y eficaz ayuda prestan a aquéllos en las tareas catequísticas; pero principalmente en las de mis seminaristas que se forman para ese apostolado que ha de ser el principal suyo mañana, como lo ha sido de la Iglesia en todos los siglos.

En esta obra hallarán poderosos estímulos, normas acertadísimas, recursos didácticos, observaciones muy atinadas, alientos generosos y por encima de todo eso el espíritu de mansa abnegación, de sereno y constante esfuerzo, de la dulce ternura de hermano, de padre y de madre que, según San Agustín, ha de rebosar el corazón del ángel anunciador de la buena nueva que debe ser todo catequista.

Gratitud debemos todos al insigne Rector Mayor de los Salesianos por esta luminosa obra, y a la Central Catequística Salesiana porque, traduciéndola a nuestra lengua, ha enriquecido la biblioteca catequística española.

† Leopoldo Eijo Garay

Obispo de Madrid-Alcalá

Al acoger en las páginas del **Boletín** estas elogiosas líneas, hacemos pública la gratitud de que la Congregación Salesiana le es deudora a su eximio autor por esta y otras muchísimas bondades que para con ella se ha dignado tener.



MADRID (Atocha).—El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá y demás Autoridades que presidieron la inauguración de los nuevos talleres-escuela.

EFEMERIDES SECULARES

Don Bosco en 1845...

ARROJADO del Hospitalito de la Marquesa de Barolo, don Bosco, el 25 de mayo, condujo a sus muchachos al Cementerio de San Pedro "in Vinculis", con cuyo capellán, don Tesio, ya estaba de acuerdo. Pero en aquel momento se hallaba éste fuera de casa.

El amplio pórtico, el espacioso patio y la adjunta iglesia, tan capaz para las funciones sagradas, excitaron en los muchachos el más vivo entusiasmo, enajenándolos de alegría.

Mas, ¡oh, desdicha!, no tenían, se puede decir, sino la miel en los labios, cuando en un punto y momento se les convirtió en amargura. Junto a aquellos sepulcros tenían un temible adversario. No era, precisamente, uno de los muertos que reposaban bajo las frías losas de mármol, no. Era un enemigo vivo: la anciana sirvienta del capellán. Apenas la vieja oyó los cantos, las voces, y, so-

bre todo, el griterío de los jóvenes, salió de casa hecha un basilisco, y con la cofia ladeada y los brazos en jarras, desatóse en apóstrofes y diatribas contra ellos con todo el salero y la elocuencia de que es capaz la lengua de una mujer enfurecida.

Y su rabia subió de punto cuando observó que algunos comenzaban a jugar a la pelota y que una gallina, que intentaba pacíficamente poner un huevo en un cesto, se echó a correr espantada por un niño, yendo el huevo a estrellarse contra el suelo. Junto a la vieja sirvienta hacían armas contra don Bosco y sus chicos una muchacha a gritos, un perro ladrando a más y mejor, un gato con fieros maullidos y las gallinas en masa cacareando por todo lo alto. Parecía inminente una guerra europea.

Acercóse don Bosco a la sirvienta con el fin de calmarla, haciéndola observar que aquellos muchachos no llevaban malas in-

tenciones; que se divertían sin hacer pecados, y que algún pequeño perjuicio se podría soportar con paciencia y reparar con



Cementerio de San Pedro "in Vinculis".

facilidad. ¡Todo fué inútil! Aquello era predicar en desierto. Lejos de calmarla, don Bosco vióse venir encima un chubasco de injurias e improperios. Aullando como una bruja y alzando los puños crispados, seguía profiriendo amenazas contra aquellos que en su imaginación debían ser bárbaros de Atila, o poco menos. —Si don Tesio—decía—no os despacha inmediatamente de aquí, ya buscaré yo la manera de hacerlo... Y usted, usted, don Bosco, en vez de sujetar a esos golfos, a esos borricos, alborotadores, descarados y sinvergüenzas, ¿los va educando de esta manera? Ya se guardarán muy mucho de poner los pies aquí el próximo domingo, porque si lo hacen... ¡ay de ellos!

(Continuará.)

(“Memorias Biográficas”, tomo II.)

Noticiario Salesiano

Carta del Rvdmo. Sr. D. Pedro Berruti, Prefecto General de la Congregación Salesiana

Recientemente se ha recibido una carta-circular fechada en Roma el 24 de noviembre de 1944, en la cual el Rvdmo. Sr. Prefecto General de la Congregación Salesiana, D. Pedro Berruti, se dirige a los Salesianos del mundo entero para infundirles aliento y darles normas en estas horas tan difíciles. De dicha circular entresacamos algunas noticias, que creemos habrán de interesar a nuestros amadísimos Cooperadores.

No he tenido noticias de nuestro amadísimo Rector Mayor, a excepción de un lacónico mensaje radiado captado a mediados del pasado septiembre que decía: “Don Ricaldone está bien.”

Un instituto aceptado este año en Adelaida de Australia, en pocos meses, con el sistema de don Bosco, ha cambiado totalmente el espíritu de los jóvenes que lo frecuentan. El señor Arzobispo está satisfechísimo, visita con frecuencia la Casa, y cuando hospeda a algún Obispo lo lleva invariablemente al Colegio Salesiano “para hacerle ver lo que son prodigios”; porque, según él, el cambio efectuado en aquellos muchachos es un verdadero milagro. En Australia también se ha abierto un aspirantado, y cada día va en aumento el número de jóvenes que quieren enrolarse bajo las banderas de don Bosco.

En Méjico nuestras Obras van volviendo a la vida en el nuevo ambiente formado des-

pués de las pasadas dificultades. El personal es sumamente reducido: seis Casas con sólo treinta y tres Hermanos; sin embargo, logran atender a ocho iglesias públicas, once Oratorios Festivos y ocho Escuelas Externas con doscientos, trescientos y hasta quinientos alumnos cada una.

Don Cimatti y los Hermanos que trabajan en el Japón, siguen con admirable abnegación su labor apostólica, que si bien se ve limitada por las circunstancias actuales, se ha extendido a otros campos, cuales son la edición de libros para difundir las ideas católicas, y a otras localidades fuera de los confines de la Inspectoría, adonde han tenido que trasladarse algunos hermanos.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Salotti, Protector de la Congregación Salesiana, agradeció con la siguiente carta la que le fué escrita por nuestro Prefecto General con ocasión de celebrar el insigne purpurado sus Bodas de oro sacerdotales:

SAGRADA CONGREGACION.

DE RITOS

Roma, 11 de octubre de 1944.

Rvdmo. y amadísimo don Berruti:

Después de la carta augusta del Padre Santo, entre tantas manifestaciones de afecto que me han llegado de todas partes, la que más ha suscitado en mí sentimientos de profunda emoción y de inmensa gratitud ha sido la carta escrita no por la mano, sino por el corazón de V. S. Rvdma.

La he leído primero con lágrimas en los ojos, y después la he vuelto a leer de rodillas ante una imagen de nuestro amadísimo Padre San Juan Bosco. Con toda mi elocuencia, no encuentro palabras adecuadas para expresarle con exactitud mis sentimientos, que en estas circunstancias adquieren un significado que trasciende las ordinarias convenciones.

Mi adhesión a la Congregación Salesiana y a sus vastas Obras de apostolado, a sus Superiores y a sus florecientes juventudes, que mañana serán legiones de soldados dispuestos a combatir las más santas batallas en todos los campos de actividad, hoy se consolida como nunca en mi corazón, no diré de Protector, del cual la Sociedad Salesiana no necesita, sino más bien de amigo y de hermano.

La generosa oferta que se me ha enviado de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora para una Misa, si me hubiese llegado de otra parte la habría destinado a remediar las necesidades de mi atribulada diócesis. Pero como quiera que mis queridos Salesianos no han sido ni mucho menos perdonados por la guerra, que ha destruido sus Casas y sus Colegios, remito la oferta para que los Superiores se valgan de ella para levantar tantísima ruina. La Santa Misa la celebraré igualmente, en un día que determinaremos, en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús, con asistencia de todas

las representaciones salesianas de Roma, para pedir a Dios y al gran don Bosco su protección y auxilio sobre ese conjunto de Obras que constituyen la gloria y el gozo de la Sociedad Salesiana.

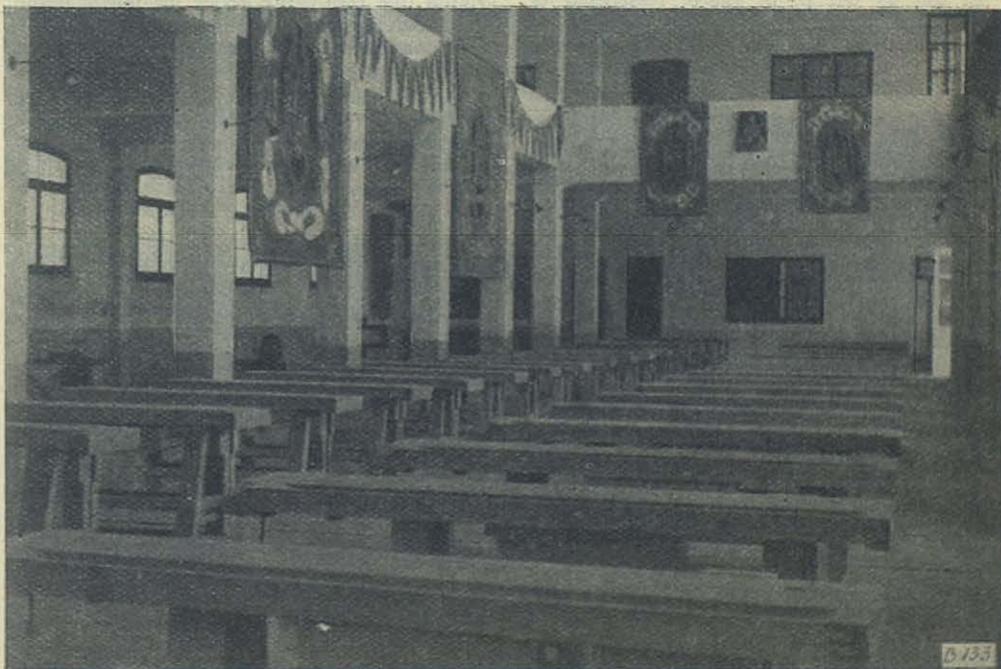
Les bendigo a todos, desde el queridísimo don Ricadone hasta el último de sus hijos, mientras reitero mi antigua amistad y mi afectuosa estima.

Carlos Cardenal Salotti

MADRID. — Inauguración de nuevos talleres-escuela.

El segundo domingo de febrero tuvo lugar la inauguración de los nuevos talleres para el arte de la madera en las Escuelas Profesionales Salesianas de la antigua Ronda de Atocha (hoy General Primo de Rivera). Dichos talleres están situados en la planta baja del magnífico edificio que se está construyendo gracias a la generosidad de los Cooperadores Salesianos y con la ayuda de los organismos estatales.

Las fachadas interiores de las Escuelas se hallaban engalanadas con reposteros, gallardetes y banderas nacionales y del Movimiento. El acto inaugural se verificó en el patio central de las Escuelas bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de



MADRID (Atocha).—Uno de los nuevos talleres-escuela recientemente inaugurados.

Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, a quien acompañaban el Subsecretario del Ministerio de Trabajo, don Esteban Pérez González; el Vicesecretario de Obras Sociales y Delegado Nacional de Sindicatos, señor Sanz Orrio; el Presidente Nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos de España y Procurador en Cortes, señor García de Vinuesa; los Inspectores Provinciales de las Casas Salesianas, y la Junta de la Pía Unión de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

Comenzó el acto con la intervención de un niño de las Escuelas Externas, cuya palabra emocionó a los asistentes, y a continuación el señor García de Vinuesa pronunció breve discurso en que destacó la labor cultural, patriótica y social que realizan los colegios salesianos siguiendo la senda trazada por su Fundador.

Seguidamente, el señor Obispo, revestido de pontifical, procedió a la bendición de los nuevos locales, y después, en unión de las demás autoridades, recorrió las diversas dependencias de la Casa, pudiendo admirar, especialmente, el magnífico aspecto del gran patio de las Escuelas, poblado por más de dos mil muchachos en alegre y clamoroso recreo.

SEVILLA (Triana).—Nueva Archicofradía de María Auxiliadora.

El día 29 del p. p. enero, festividad de San Francisco de Sales, quedó fundada en la iglesia de las Escuelas Salesianas de Triana, la Archicofradía de María Auxiliadora.



MORÓN DE LA FRONTERA (Sevilla).—Numerosos niños de todas las clases sociales, que en el patio de las Escuelas y Oratorio Festivo Salesianos se unen en la verdadera hermandad de los hijos de Dios.

Un buen grupo de distinguidas señoritas recibieron la medalla de archicofrades de manos del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Monseñor Lissón Chaves. Fué un acto sencillo, pero altamente significativo. La Virgen Santísima tiene ya en el castizo barrio de Triana un grupo de hijas amantes y fervorosas que se proponen velar por el decoro de su Casa y propagar sus glorias.

BARCELONA.—Se organiza el primer turno de Tarsicios.

El pasado día 10 de febrero tuvo lugar en la amplia capilla de las Escuelas Salesianas de San José, de la calle Rocafort, la creación del primer turno de Tarsicios organizado en Barcelona. Componen dicho turno alumnos de las Escuelas y socios del Círculo "Domingo Savio".

Dieron realce al acto con su asistencia varios miembros del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española con su presidente, D. Arturo L. Elizalde, a la cabeza; numerosos Adoradores de otros turnos y la casi totalidad del décimo, "María Auxiliadora", que, integrado por Antiguos Alumnos Salesianos, monta su guardia al Santísimo Sacramento la noche del 23 al 24 de cada mes.

Bajo la dirección del Rvdo. D. Francisco Serrats, los nuevos Tarsicios dieron comienzo a su vigilia ante el Amor de los amores, vigilia que renovarán todos los meses uniéndose con Jesús Sacramentado, que habrá de llenar su juventud de alegría pura y de esforzado aliento.

Quiera María Auxiliadora conseguirles la santa perseverancia en su fervor eucarístico y suscitar muchos imitadores que sigan el ejemplo de este primer Turno de Tarsicios de Barcelona.

BARCELONA (Escuelas Salesianas de San José).—Componentes del primer turno de Tarsicios organizado en la Ciudad Condal.



MORON DE LA FRONTERA.—Bodas de oro sacerdotales de un cooperador salesiano.

El Rvdo. Sr. D. Rafael Segura, capellán de Santa Clara, en Morón de la Frontera, el pasado diciembre fué objeto de un sentido homenaje con motivo de celebrar el quincuagésimo aniversario de su Ordenación sacerdotal. En esta ocasión recibió la siguiente carta que habla muy alto del eximio sacerdote: "Muy estimado en el Señor: He tenido noticia de que el próximo día 24 celebra usted el Quincuagésimo Aniversario de su ordenación sacerdotal, y no quiero le falte la felicitación de su Prelado y las oraciones que elevará al Señor para que le conserve la vida, que tan bien viene empleando en bien de las almas. Con mi felicitación muy efusiva, quiero reciba también el testimonio de la satisfacción de su Prelado por tan fausto acontecimiento. Concedo trescientos días de indulgencia a los fieles que asistan a cada uno de los actos religiosos de dicha conmemoración. Con este motivo le envío mi bendición muy efusiva.—*El Cardenal de Sevilla.*"

Reciba el buen Cooperador desde estas páginas los más sinceros plácemes de toda la Familia Salesiana.

ECOS DE LAS FIESTAS EN HONOR DE SAN JUAN BOSCO

CAMPELLO

Enfervorizados los ánimos durante todo el mes de enero, llegó por fin la novena y el triduo en preparación para la fiesta de San Juan Bosco, la cual fué una jornada de entusiasmo y de fervor, en la que todos fueron a porfía en honrarle cual hijos amantísimos.

El sábado, 3 de febrero, celebróse una amena velada cuyos números tuvieron gran aceptación, destacándose entre otros el hermoso y vibrante discurso de introducción, el "Arte Musical", de Pedrolini, y "Los sueños de Juanito Bosco", con ilustraciones musicales.

Mas cuando se desbordó el amor de los hijos al Padre, fué el domingo, 4 de febrero, día designado para celebrar su festividad. En la misa que se celebró a las ocho en el altar de San Juan Bosco, cuya artística imagen es obsequio del insigne Cooperador Salesiano D. Vicente Gisbert Juliá, se tributó al Padre la mejor ofrenda: una fervorosisima Comunión.

Durante la Misa Solemne predicó con su reconocida elocuencia el Rvdo. D. José María Armelles, Prefecto de las Escuelas Salesianas de Alicante. La "schola cantorum" de este Aspirantado interpretó con acierto una partitura de Dierix y el ofertorio "Venite, filii", a dos voces, del maestro J. Villani, S. S.

Por la tarde, el señor director de esta Casa Salesiana, don Antonio María Mateo, dirigió la palabra al numeroso público que llenaba la iglesia, y luego impartió la Bendición con S. D. M. Al final dió a besar la reliquia de nuestra Santo Fundador.

En el salón de actos se dió una representación teatral, que dejó sumamente complacidos a todos los presentes. Púsose en escena primero el hermoso drama "Los molinos de Roma", y luego se representó un episodio de la vida de San Juan Bosco: "El hombre nuevo", recientemente editado por la Central Catequística Salesiana. Puede decirse que estos buenos hijos se han superado para honrar al amado Padre y Santo Fundador. Obténganos él de María Auxiliadora el perseverar en los buenos propósitos de seguir siempre fieles en pos de sus huellas de virtud y santidad.



CAMPELLO (Alicante). —
Alumnos de segundo curso de Latin que se preparan a ser un día ministros de Dios y apóstoles de Jesucristo. Contribuir a su sostenimiento y educación es hacer una de las más bellas obras de caridad social.

MALAGA

Dieron comienzo los festejos en honor de San Juan Bosco el día 28 de enero, en que los Antiguos Alumnos Salesianos rindieron a su Padre y Fundador un grandioso homenaje en la Misa de Comunión, concurridísima, y en la solemne en que ocupó la sagrada cátedra el Rvdo. Sr. D. José María Franco, Inspector de Primera Enseñanza. Tal fué el entusiasmo y la unción con que habló de don Bosco, que los Antiguos Alumnos improvisaron un acto de gratitud en honor del predicador.

Por la tarde púsose en escena, juntamente con otras piezas teatrales, el cuadro sobre la vida de don Bosco titulado "Y el grano llegó a ser árbol...", del salesiano don Rafael Urefia. En esta ocasión se estrenó el himno del Colegio, cantado por todos los alumnos con acompañamiento de banda.

El día 29 dió comienzo el solemne Triduo predicado por el citado orador y amenizado con hermosos cantos polifónicos. La voz clara y timbrada de un niño impetró cada tarde al acabar la función las bendiciones de Dios y de San Juan Bosco sobre los niños, sobre la Familia Salesiana y sobre el mundo entero, a fin de que venga cuanto antes la suspirada paz.

La función de la tarde del día 31, solemidad de San Juan Bosco, se vió enaltecida con la presencia del Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, doctor Santos Olivera, que impartió la Bendición con S. D. M. Como todos los días, los fieles, antes de marcharse a sus hogares, besaron la reliquia de San Juan Bosco.

LAS PALMAS

Predicó los tres días del Triduo con singular elocuencia el Rdo. P. Serapio Leturia, S. J. El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo

de la Diócesis, doctor Pildáin, quiso dar mayor esplendor a la fiesta celebrando la Misa de Comunión del día 31. A pesar de ser día de labor, la Parroquia de Santa Catalina se vió materialmente repleta de fieles.

En la Misa solemne ofició el Rdo. Sr. Párroco de Montaña Cardone, y ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Rdo. D. Andrés Yun Encinas, S. S. A continuación, la reliquia de San Juan Bosco recorrió en hombros amantes las calles de la Ciudad Jardín entre el alegre repique de las dos campanas inauguradas con esta ocasión.

Por la tarde tuvo lugar la Conferencia reglamentaria a los Sres. Cooperadores Salesianos, dada en el salón de actos por el prestigioso Maestro nacional y antiguo alumno salesiano don Francisco Caballero, quien después de cantar un himno a la caridad cristiana, expresó la necesidad de sostener moral y materialmente las obras de don Bosco.

FUENTES DE ANDALUCIA

El día 4 de febrero celebróse con devota solemidad la Fiesta de San Juan Bosco, que fué precedida de un Triduo predicado con apostólico celo por el Rdo. D. Mariano Subirón, S. S.

Fué extraordinario el número de fieles, especialmente Antiguos Alumnos Salesianos, que se acercaron a recibir los Santos Sacramentos. En la Misa solemne, oficiada por el Rdo. Sr. Cura-párroco D. José Ojeda, la "schola cantorum" interpretó la partitura "Landate, pueri, Dominum". Los cantores, los niños del "clero infantil" y los que hicieron la Primera Comunión fueron obsequiados con un espléndido desayuno.

Por la tarde, el "Cuadro Artístico" de los Antiguos Alumnos puso en escena la zarzuela de F. Alcántara, S. S., "La Virgen de la ermita", y una divertida comedia.

CINCUENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS EN EL ECUADOR

PRELIMINARES

¿Cuándo dieron comienzo las Misiones Salesianas en el Ecuador? Allá por los años de 1890, el Presidente Flores, lleno de compasión por los infelices salvajes que poblaban los territorios de Macas, Méndez y Gualaquiza y Zamora, hizo instancias a la Santa Sede a fin de que se dignara crear varios Vicariatos Apostólicos, confiándolos a distintas familias religiosas, entre las cuales proponía también a la Congregación Salesiana.

En Roma se tenía la seguridad de que los hijos de don Bosco no rechazarían una misión que les fuera ofrecida por la Santa Sede, tanto más cuanto que ya el Eminentísimo Cardenal Rampolla había hablado del asunto por escrito y verbalmente con el primer Sucesor de don Bosco, el siervo de Dios don Miguel Rúa.

El Presidente Flores contaba con el apoyo del Gobierno y de ambas Cámaras, que habían votado favorablemente el proyecto. Con todo, pasó bastante tiempo sin que la Santa Sede diera respuesta definitiva sobre la cuestión, pues en asuntos de tanta importancia Roma camina siempre con pies de plomo.

Por lo que a nuestra Pía Sociedad se refiere, el 8 de febrero de 1893 la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraor-

dinarios, dependiente de la Secretaría de Estado, emitía el decreto de erección del nuevo Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, haciéndole llegar a manos de don Rúa precisamente el día de la apertura del Jubileo Episcopal de León XIII.

El documento delimitaba así los confines del Vicariato: al Norte, el río Apatenoma; al Sur, el territorio de Zamora; al Este, los ríos Marona y Marañón, y al Oeste, las Diócesis de Cuenca y de Loja.

La proximidad de Cuenca constituía una gran ventaja para los Salesianos, puesto que desde marzo de 1892 existía en esta ciudad una Casa Salesiana que podría ser centro de preparación, de retiro y descanso para los misioneros.

TENTATIVAS DE EXPLORACIÓN

Para comenzar la difícil misión, don Rúa pensó en el ya veterano misionero don Angel Savio, que había trabajado en la Patagonia, en el Brasil y en el Paraguay. El buen hijo de don Bosco aceptó con santo optimismo aquella pesadísima carga, bien convencido, con todo, de que sus fuerzas no resistirían tanta fatiga. Y, en efecto, en su primer viaje de exploración, cuando a caballo se dirigía desde Riobamba a Quito, moría el 17 de enero de 1893, víctima de



San Juan Bosco en medio de los primeros Salesianos por él enviados al Ecuador. La labor de aquellos sembradores a lo divino ha granado en abundantes frutos de santificación de almas.

fulminante pulmonía, en una cabaña solitaria, a las faldas del Chimborazo.

No era Gualaquiza una población que mereciera, ni mucho menos, el nombre de villa. Era un poblado donde habitaban en unas cuantas cabañas diseminadas acá y allá los colonos. En el resto del territorio vivían numerosas familias de indios agrupadas en ranchos. El país es uno de los más bellos y encantadores del Oriente ecuatoriano. Se eleva a 780 metros sobre el nivel del mar. Tiene un clima sano y agradable, siendo su temperatura media de 22 grados.

Desde el año 1816 había ya cristianos en Gualaquiza, gracias a las fatigas del apostólico hijo de San Francisco de Asís Padre Prieto, natural de España. Alguna que otra vez habían llegado hasta allí sacerdotes seculares procedentes de Cuenca; y asimismo habían trabajado con celo y abnegación los Padres Jesuitas enviados por García Moreno. Sin embargo, su labor se había visto obstaculizada por el carácter altanero e independiente de los indios.

Los jíbaros son temibles, aunque a primera vista parecen simpáticos e inteligentes. Astutos, egoístas, vengativos, perezosos, sedientos de placer, fanáticos de su independencia, se creen superiores a todos. Ni los incas ni los españoles pudieron jamás domeñarlos. Rinden culto a los muertos y tienen fe en la vida futura. Admiten la existencia de dos espíritus, uno bueno y otro malo; y entre ellos tienen gran influencia los adivinos.

Nuestros exploradores encontraron en Gualaquiza algunos de estos indios, algo suavizados ya con el contacto con los cristianos. No pocos chapurreaban el español, pero usando los verbos siempre en gerundio. Sabida la llegada de los misioneros portadores de hermosos regalos, acudieron en buen número de todas partes.

COMIENZO DE LA MISIÓN

Esta exploración minuciosa le hizo cono-



Familia de jíbaros.

cer a fondo lo dificultoso y peligrosísimo de la empresa, así es que, vuelto a Quito, preparóse la primera expedición, compuesta de dos sacerdotes, dos coadjutores y treinta obreros, que emprendieron la marcha, a las órdenes de don Francisco Mattana, el día 5 de enero de 1894.

Llegados a Gualaquiza, se pusieron al punto a construir casa, capilla y talleres. Estos edificios se fabricaron con troncos y cañas, y acogieron en seguida a todos los hijos de los colonos, más algunos indiecitos, a quienes se comenzó por enseñar un arte u oficio, mientras que a la vez se atendía al cuidado espiritual de los colonos.

Pocos días después de la llegada de los misioneros, los indios dieron una de sus muchas pruebas de feroz salvajismo, pues habiendo cogido prisionera a una joven india de Zamora, le cortaron la cabeza, alrededor de la cual estuviéronse bailando durante cinco días, y después la redujeron, mediante un procedimiento en que eran muy hábiles, al tamaño de un puño, sin que perdiera la fisonomía y las facciones de la infeliz joven sacrificada a sus venganzas.

Asimismo, y antes de acabar aquel año, los misioneros tuvieron que lamentar un serio disgusto ocasionado por la ferocidad de aquellos a quienes iban a proporcionar tanto bien. Una noche, mientras se hallaban misioneros y niños en la capilla, se llegaron a la Misión algunos jíbaros y prendieron fuego a la residencia y a los talleres, dándose inmediatamente a la fuga. En menos de diez minutos todo quedó convertido en un montón de cenizas, salvándose sólo la capilla, por estar algo separada del resto de la Misión.

Los misioneros no se perdieron de ánimo, antes, por el contrario, se entusiasmaron más y más, por considerar aquel percance como un esfuerzo del demonio a fin de impedir el bien que de sus trabajos iban a reportar las almas.

Sin embargo, suspiraban ellos por la llegada del Vicario Apostólico, que si bien no había sido aun designado, sospechaban que no podía tardar.

Tanto el Presidente de la República como varios de los principales senadores anhelaban que fuese nombrado para dicho importante cargo don Santiago Costamagna, Inspector de las Casas Salesianas de la Argentina. Don Rúa comunicó al Capítulo Superior de la Congregación estos deseos, y don Costamagna fué preconizado obispo en el Consistorio secreto celebrado por Su Santidad el Papa León XIII el 18 de marzo de 1895. La consagración se realizó en la Basílica de María Auxiliadora el 2 de mayo del mismo año.

Entretanto, en la Misión se celebraba por primera vez el mes de María Auxiliadora, con la asistencia de los colonos, de algunos

indios bautizados y de no pocos paganos, que seguían las ceremonias y cantos religiosos con atención y maravilla. Para la fiesta llegó a la selva una banda contratada de propósito por uno de los bienhechores de la Misión, un tal don Guillermo Vega. El concurso de colonos y de jíbaros fué enorme. En la Misa primera, además de otras muchas, hubo cuatro primeras Comuniones; y a la cantada asistió el Gobernador con todas las autoridades. Hubo luego procesión con la estatua de María Auxiliadora, a la que hacía escolta un piquete de soldados con arma al hombro. Con esta ocasión se hizo público el decreto del Gobierno de la República ecuatoriana, por el que se determinaba que la capital del territorio, recién elevado al rango de provincia, sería constituida por la población agrupada en torno a la residencia misionera, y que llevaría por nombre Gualaquiza. Y como quiera que se debía señalar ya desde la fundación un celestial protector a la nueva ciudad, fué solemnemente nombrada María Auxiliadora Patrona de Gualaquiza, estableciéndose que, de allí en adelante, el 24 de mayo fuera fiesta eclesiástica y civil.

Aquella noche la admiración de los jíbaros llegó al colmo al contemplar los fuegos artificiales y los globos que se elevaban por sí solos. Aquel conjunto de maravillas, por ellos jamás vistas ni soñadas, dejó en su infantil fantasía recuerdo imborrable y contribuyó a inspirarles gran respeto hacia la Misión y los misioneros.

La Virgen Santísima había tomado posesión de la Misión; pero Monseñor Costamagna no pudo hacerlo sino siete años más tarde. Una de aquellas revoluciones, tan frecuentes entonces en las Repúblicas sudamericanas, acababa de elevar al Poder un Gobierno anticlerical, en cuyo programa entraba como número principalísimo la supresión de las Congregaciones religiosas.

Entretanto, el apostólico Obispo no permaneció inactivo, sino que, delegado por los Superiores, dióse a visitar y organizar las Casas Salesianas de América del Sur de la vertiente del Pacífico, hasta que en 1902 pudo entrar en su Vicariato, donde sus hermanos los Misioneros Salesianos no habían permanecido inactivos.

Hoy, a los cincuenta años de fundada aquella Misión, difícilísima por demás, presenta el siguiente consolador cuadro de vida cristiana y civilizada:

Sacerdotes adscritos al Vicariato, 20; Hermanos (clérigos y coadjutores), 27; Hermanas, 23; estudiantes de Filosofía y Teología, 35; novicios, 6; alumnos del Seminario Mayor, 15; ídem del Seminario Menor, 45; catequistas, 26; maestros, 17; maestras, 12; bautizantes, 10; bautizantas, 15; enfermeros, 6.



S. E. Rvdma. Mons. Santiago Costamagna, primer Vicario Apostólico de los jíbaros.

Población. — Católicos: indígenas, 2.100; extranjeros, 6; ex-stirpe m., 10.431; catecúmenos, 2.000. Protestantes, 14. Paganos, cerca de doce mil.

Cuasi parroquias, 2; residencias misioneras, 7; estaciones secundarias, 20; iglesias grandes, 6; capillas, 5; hospitales, 4, con 24 camas; dispensarios médicos, 6; consultas facultativas, 15.000; escuelas elementales, 15, con 386 alumnos y 273 alumnas; orfanatos, 5, con 163 niños y 129 niñas; una escuela agrícola para la formación del personal misionero; cuatro escuelas profesionales, con 62 alumnos y 89 alumnas; veintitrés escuelas de oración, con 529 alumnos y 560 alumnas; una tipografía que imprime "El Mensajero de María Auxiliadora", con 2.500 ejemplares.

Bautizos (en el año 42): 16 adultos; 226 niños; 71 emigrados; bautizados *in articulo mortis*, 18. Comuniones pascuales, 7.300; por devoción, 150.000. Matrimonios, 61. Ejercicios Espirituales predicados, 48.

El Vicariato tiene siete Archicofradías de María Auxiliadora y siete Pías Uniones del Corazón de Jesús, siete Compañías religiosas masculinas y cinco femeninas; la Unión de San José para hombres de Acción Católica y el Círculo de Juventud Católica don Bosco, en Macas.

Doña Dorotea de Chopitea

COOPERADORA SALESIANA

La Providencia ha hecho que, a pesar del cuidado con que se andaba la Sierva de Dios a fin de mantener ocultos sus actos de virtud, llegaran a nosotros numerosas anécdotas que juntamente conmueven y edifican.

Una señora de su amistad refiere textualmente: "En una familia salió quinto el hijo, que era el sostén de sus padres; sábalo doña Dorotea y pregunta a la desconsolada madre cuánto le falta para redimir a su hijo, e inmediatamente le es entregada la cantidad necesaria."

Supo en cierta ocasión de dos niñas que tenían la cabeza llena de costras. Hízolas al punto mudar del mísero tugurio en que vivían a una casa más confortable y a ella iba todos los días a curar con sus propias manos aquellas llagas purulentas y hediondas, tratando aquellas fétidas cabezas como si fueran objetos preciosos. Una vez que ambas niñas se hubieron curado, colocó a una en un colegio, y a la otra, sumamente delicada y enfermiza, le señaló una pensión con la que pudiese vivir honestamente.

En cierta ocasión asistía a un enfermo que vivía en un quinto piso. Al tenerse

del objeto que más amaba, es decir, del crucifijo que había llevado siempre en sus viajes apostólicos.

Una señora, enferma y muy necesitada, después de una visita que le hizo la Sierva de Dios, se encontró con un cartucho de veinte duros debajo de la almohada, que con gran disimulo había dejado allí la buena señora.

En otra ocasión supo que una niña de pocos años recibía muy malos tratos de su madrastra. Doña Dorotea, a quien el Cielo había dotado de un corazón tan sensible que no podía ver con paciencia que nadie sufriera, salió en defensa de la pobre criatura y, comprendiendo que nada iba a lograr de la despiadada madrastra, no paró hasta arrancársela de las manos y colocarla en un centro apropiado, encargándose de sufragar ella misma los gastos de la pensión.

Díjole un día su esposo que pensaba cambiar la sillería de una de las salas de su casa. A poco, hallándose don José María de viaje, se presentó una mujer a doña Dorotea pidiéndole muebles para su casa, que estaba pobrísima. Ni corta ni perezosa, la Sierva de Dios le hizo entrega de las sillas aludidas. De vuelta el esposo, preguntó extrañado:

—Mujer, ¿qué es esto? ¿Qué ha sucedido?

—Están ya dados los muebles por caridad—respondió ella—. ¡Como me dijiste que querías cambiar la sillería... se la he regalado a una pobre!

Lejos de enojarse, su marido sonrió complacido. Tenía la convicción de que su esposa era una santa y daba por ello gracias a Dios. Es más, aquel gran incendio de caridad que ardía en el corazón de doña Dorotea halló siempre pábulo y apoyo en el digno consorte que el Cielo le había deparado, de tal manera que con toda verdad pudo exclamar en cierta ocasión la ilustre dama: —Yo no he encontrado quien me secundase con tanto empeño, constancia y generosidad como mi esposo José María.

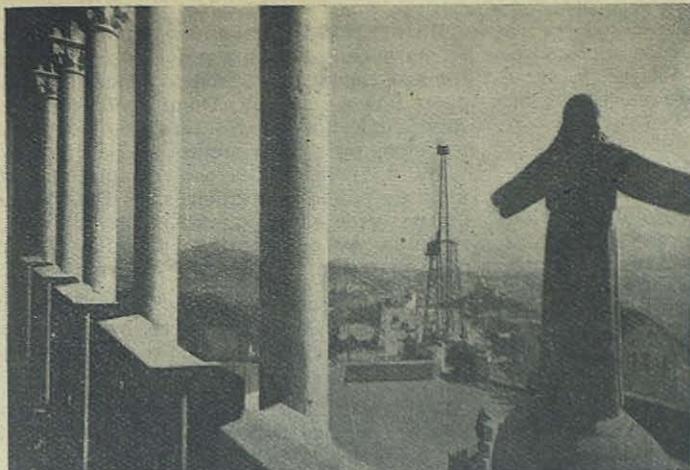
A él le había suplicado doña Dorotea, que todas las veces que quisiera obsequiarla regalándole joyas, vestidos u otros objetos de lujo para el adorno y comodidad de su persona, le diese en metálico lo que pensaba gastar en aquellos regalos, pues lo que a ella más la complacía sería el darle medios para satisfacer las ansias de su corazón de ser paño de lágrimas de los pobres y enfermos.

(Continuará.)



que administrar el Santísimo Viático, observó doña Dorotea que la habitación presentaba un aspecto menos aseado de lo que convenía a la Majestad del Señor, y ella misma fregó y barrió el piso de la estancia con toda humildad.

Hallábase enfermo un anciano misionero franciscano de más de ochenta años de edad. Doña Dorotea quiso asistirle en todo el tiempo que duró su enfermedad, que fué hasta la muerte, con gran devoción y esmero. El anciano, antes de expirar, hízola heredera



TIBIDABO.—Desde su trono en construcción en la cumbre de este monte bendito, el Sagrado Corazón de Jesús abrió un día sus brazos a nuestra Patria. Malos hijos de España rompieron aquellos brazos y derribaron la imagen amorosa del Redentor. Deber nuestro es reparar tan horrible sacrilegio con generosidad y amor.

Crónica de Gracias

MADRID. — Presentóse mi hijo, antiguo alumno salesiano, a unas oposiciones. A pesar de haber ejecutado el ejercicio impecablemente, se oponían algunos obstáculos para que fuese aprobado; obstáculos que parecían insuperables. Perdida toda esperanza en lo humano, acudí con fe ardiente a María Auxiliadora—a cuya Archicofradía pertenezco—y a San Juan Bosco, pidiéndoles que hallanasen todos los obstáculos. Así lo hicieron mis celestiales Protectores. Cumpliendo mi promesa, entronizo en mi casa como Reina y Señora a mi Santísima Madre María Auxilio de los cristianos.—Una madre agradecida.

ALCALA DE GUADAIRA. — Padecía un cáncer interno en la nariz y corría peligro de que, interesándome algunos nervios cerebrales, me ocasionara la muerte. Acudí a María Auxiliadora, y a los pocos días quedé completamente fuera de peligro.—Un devoto.

CAMPELLO (Alicante).—El coadjutor Salesiano Sr. Maximino Aragón, que, a pesar de sus ochenta años, sigue prestando sus servicios a la Congregación en esta Casa Salesiana de Campello, enfermó en el pasado mes de octubre, y a tal punto de gravedad llegó en poco tiempo, que el día de Todos los Santos hubimos de administrarle los últimos Sacramentos. Empezamos una novena a nuestra buena madre María Auxiliadora, recurriendo también a la intercesión de San Juan Bosco, y a los pocos días fué desapareciendo la gravedad, entró en convalecencia el querido enfermo, recobró la salud y pudo reanudar su vida ordinaria. ¡Gracias sean dadas a Dios, que se

ha dignado escucharnos por mediación de María Auxiliadora y de su fiel siervo San Juan Bosco.—Antonio María Mateo, S. S.

BARCELONA.—Siendo aún muy niña había perdido completamente la vista del ojo derecho. Y he aquí que el 6 de marzo del pasado año de 1944 me di un golpe con una barra de hierro en el otro ojo, destrozándomelo de tal manera, que quedé completamente ciega. A los veinticinco días salí de la clínica sin esperanza alguna de recobrar la vista. Unos seis meses después subí con una cuñada mía al Templo del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo, donde se está construyendo una capilla al Santísimo Sacramento, y en la cual habrá de tener San Juan Bosco un altar. Leyóme ella la invitación que se halla debajo del cuadro del Santo, de recurrir a él en las necesidades para obtener las gracias que se necesitan. Empecé en seguida una novena pidiéndole a don Bosco me devolviese la vista para poder llevar adelante mi casa y cuidar de la educación de mis hijos. Tres días después, contra toda esperanza y contra todas las predicciones del médico, comencé a ver bien. Muy reconocida por este señalado favor, he subido con mi familia al Templo del Tibidabo para agradecerlo a don Bosco y dejar una limosna para las obras de la mencionada Capilla.—Rosa Sanchis de Dalmau.

GERONA. — Habiendo sobrevenido a mi hijo un fuerte ataque que hacía temer por sus facultades en caso de salvarse, acudimos con fervor a María Auxiliadora, que al punto nos escuchó. Agradecidos, damos una limosna para una Misa.—Juan Alberti.

ALICANTE.—Hace más de un año una persona para mí muy querida enfermó gravemente de la vista. Al ir a visitar al mé-

dico, yo le pedí a San Juan Bosco que, a pesar de lo gravísimo del caso, notara siquiera indicios de mejoría. Así fué, y agradecida, toda la vida confiaré en este gran Santo.—Una andaluza.

VALDECOLMENAS DE ABAJO (Cuenca).—Con indecible pena vi llegar a mi querido padre al último momento de su vida privado totalmente del uso de la palabra. En esta angustia le apliqué con gran fe una reliquia de San Juan Bosco pidiendo la gracia de que al menos pudiese pronunciar los Santísimos nombres de Jesús y de María. Mi padre, a los pocos momentos, con asombro de todos, pudo hacerlo, no sólo, sino recibir los auxilios espirituales, muriendo como un buen cristiano, lo que había sido durante toda su vida. Agradecida, publico la gracia y envío una limosna.—*María Jesús Martínez.*

IN MEMORIAM

Doña María Herce.—El día 6 de febrero, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, falleció santamente, como había vivido, la Presidenta de la Archicofradía de María Auxiliadora de Fuentes de Andalucía, doña María Herce. Fué modelo de sólidas virtudes cristianas, virtudes que supo inculcar en sus hijos con la palabra y el ejemplo. Profesaba una muy tierna devoción a María Auxiliadora, y su cooperación a la Obra Salesiana fué siempre muy espléndida. Mientras damos el más sentido pésame a su distinguida familia, encomendamos su alma a las oraciones de nuestros lectores.

Don Heriberto González.—Un buen obrero en el campo de las almas que acaba de rendir la suya al Señor cuando, lleno de juventud y de entusiasmo, trabajaba con gran celo en nuestras Escuelas Profesionales de Deusto. El ejemplar coadjutor salesiano ha dejado en la Congregación un emocionado recuerdo de virtudes y un sitio vacío en las

BARCELONA.—Hallándose mi padre enfermo a causa de una grave afección al estómago, acudí con toda confianza a San Juan Bosco y al Vble. Domingo Savio empujando una novena. No tardé en verme favorecida, pues muy pronto mi padre se vió fuera de peligro. Gustosa, cumplo mi promesa de publicar la gracia en el **BOLETIN SALESIANO** y de enviar quince pesetas de limosna, a la vez que continúo pidiendo la completa curación del querido enfermo.—*M. S.*

VIGO.—En acción de gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, hago celebrar una misa y envío una limosna.—*Primitiva Torné.*

Dan también gracias a San Juan Bosco y a María Auxiliadora por favores obtenidos y envían una limosna: doña Isabel Yera y familia Carreras (Gerona), y L. V. y E. M. (Valdecolmenas de Abajo).

filas salesianas. Quiera el Señor suscitarle imitadores de su temple.

Rvdo. Sr. D. Juan Fargas.—El 28 de diciembre p. p. falleció en Mataró a los sesenta y nueve años de edad este ejemplar y celoso sacerdote, gran amigo y Cooperador de la Obra Salesiana, a la que venía favoreciendo desde hacía muchos años.

Don Joaquín Linés.—Falleció este insigne Cooperador en Zaragoza el 17 de enero próximo pasado. Visitaba con frecuencia la Casa Salesiana, tomaba parte con gusto en sus fiestas principales en representación de los Cooperadores y se complacía en hablar a favor de las Obras de don Bosco, procurándoles nuevos bienhechores.

Han pasado también a mejor vida los siguientes Cooperadores Salesianos: Don Juan Soler Pons (Hostalrich), doña Ana Vall-Llobera y Codol y doña Rita Cargol Donjó (Gerona), y don José Casabona y Escubós (Olot).

R. I. P.

LECTURAS CATOLICAS DE SAN JUAN BOSCO

Números aparecidos:

- I.—La sonrisa de don Bosco
- II.—Luz en los suburbios
- III.—La Religión
- IV.—La Vencedora de Lepanto
- V.—El hijo del Nilo

12 libros de más de 100 páginas por 15 pesetas. Tomitos elegantes, amenos e instructivos

No tarde en suscribirse y suscribir a otros.

COLECCION ESCOLAR DE AUTORES GRIEGOS COMENTADOS

TOMOS PUBLICADOS

- I. *Fábulas selectas*, de Esopo.—II. *Discurso sobre la Doquimasia*, de Lisias.—
III. *El sueño*, de Luciano.—IV. *Libro I de la Iliada*, de Homero.—
V. *Libro I de la Anábasis*, de Jenofonte.

UN JUICIO DE LA REVISTA «BIBLIOGRAFIA HISPANICA»,
EDITADA POR EL INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL,

Con singular alborozo acogemos la publicación de Sociedad Editora Ibérica, que en brevísimo plazo de tiempo ha presentado tres títulos de su "Colección Escolar de Autores Griegos Comentados": *Fábulas selectas*, de Esopo; *Discurso sobre la Doquimasia*, de Lisias, y *El Sueño*, de Luciano.

Ya hemos expuesto en esta sección la importancia cultural y, consecuentemente, patrióticopolítica que tiene imprimir en griego. Pero, aparte de este aspecto, la obra de Sociedad Editora Ibérica tiene otros innegables valores.

En primer lugar, en la "Colección Escolar de Autores Griegos Comentados" brilla la más esmerada delicadeza en todo cuanto a moral se refiere, de tal manera, que bien puede decirse que se ha cubierto la desnudez pagana con el manto de la cristiana modestia, que en esplendor, arte y elegancia no tiene ni rival ni comparación. En consecuencia, los textos han sido expurgados diligentemente de toda frase o palabra que pudiera empañar la serenidad de las mentes juveniles, para quienes, principalísimamente, va destinada esta Colección.

En segundo lugar, el comentario tiende, ante todo, a facilitar la comprensión literal del autor, a fin de que el alumno se anime y aficione a proseguir con alacridad la traducción al ver desbrozado el camino mediante notas que le dan la versión *ad verbum litterae*, y, en algunos casos, también la libre con el giro o modismo español más apropiado.

Asimismo, se aclaran en el comentario aquellos puntos y pasajes que supondrían en el alumno el complemento, no siempre fácil de obtener, de otras disciplinas, cuales son, por ejemplo, la Historia, la Geografía, la Mitología, etc. Este mismo fin persigue el prólogo que encabeza cada uno de los tomos, y en el que se describe, a grandes rasgos, la vida del autor respectivo, el medio ambiente histórico y geográfico en que vivió, etc., etc.

Con todo, la casi mayoría de las notas tienden a conducir y guiar al alumno en el análisis filológico del texto original con frecuentes referencias a la Gramática, o recurriendo, cuando es del caso, a paralelismos entre ambas lenguas madres para su mutuo complemento.

Teniendo en cuenta que las notas, dada su extensión, numerosos paréntesis y abreviaturas, frecuentes cambios de tipos y caracteres, etc., ofrecen mayor dificultad para la lectura que el texto original, seguido y uniforme, se ha adoptado para aquellas un cuerpo de letra mayor.

La presentación tipográfica puede calificarse de primorosa.

(Bibliografía Hispánica, diciembre de 1944.)

Boletín de Suscripción a Lecturas Católicas

Don residente en
provincia de, se suscribe por ejemplares de **Lecturas
Católicas** y año de 1945. Su importe de pesetas remite por giro
postal (1), satisfará a reembolso más gastos.

Firma

(1) Téchese la forma de pago no elegida.
Envíese este boletín bajo sobre abierto, franqueado
con dos céntimos (de Madrid con 5 céntimos) a

SOCIEDAD EDITORA IBERICA.

Apartado 9134-MADRID